

Plebiscito: resultados del sistema de recuento del Comando por el No

Gonzalo D. Martner

En la madrugada del día 6 de octubre (2:00 AM) el sistema de recuento paralelo del Comando por el No había procesado el 82% de los votos emitidos en el país. El primer boletín fue presentado a la prensa con 180 mil votos a las 21 horas, luego de una decisión de adelantar la primera entrega (que debía contener al menos 500 mil votos procesados) dada la manipulación de datos por el Ministerio del Interior. La segunda entrega, con 515 mil votos, se realizó cerca de las 22 horas. De allí en adelante, en boletines sucesivos, se fueron agregando millones de votos, con un crecimiento exponencial de la masa de datos procesados. El sistema logró procesar, mesa a mesa, el 95% de la información electoral del 5 de octubre. Esta información coincide con la entregada en definitiva por el Ministerio del Interior y es similar a la del Servicio Electoral. Se espera que el Tribunal Calificador de Elecciones entregue los resultados oficiales definitivos en las próximas semanas.

Obtener la meta de realizar un recuento paralelo —que a la postre resultó ser casi completo— de los resultados del plebiscito, fue posible gracias a un considerable esfuerzo humano realizado en todas las etapas del proceso electoral. Fueron desplegados 50 mil apoderados en las mesas de votación, 4 mil apoderados generales en los mil recintos de votación, 5 mil enlaces y mensajeros y 500 técnicos y operadores de los sistemas computacionales de transmisión de las líneas "N" y "O", cada una a cargo de distintas organizaciones de partidos.

Las características buscadas del sistema de control del escrutinio fueron operar con una condición de *discriminación* de los resultados parciales (es decir disponer de los resultados mesa a mesa), que permitiera analizar tempranamente las tendencias de la votación y efectuar comparaciones con otros escrutinios, que aseguraran, además, una alta transparencia y credibilidad a la entrega de resultados; una *velocidad* de entrega que le permitiera al Comando por el No adelantarse o al menos operar simultáneamente al recuento gubernamental; un nivel de *seguridad* que le permitiera detectar situaciones y actos de interferencia, asegurar la existencia de respaldo físico en todos los puntos de acopio y la existencia de medios simples de transmisión alternativa de resultados más agregados. Se trataba de sortear interferencias sencillas y detectar, para su denuncia, actos deliberados y sistemáticos.

El autor se desempeñó como coordinador general del sistema a que se refiere el texto.

Procedimientos empleados

Al terminarse el escrutinio de los votos, la ley estipulaba que el presidente de la mesa debía llenar una "minuta de resultado", copia de la cual debía entregarse al delegado de la junta electoral en el recinto. Otra copia debía ser afichada en algún lugar visible de la mesa. En ese instante los apoderados opositores confeccionaron una "minuta de resultado" propia para hacerla llegar fuera del recinto de votación. Para hacer operar el criterio de *rapidez* en el sistema, se utilizó la información consignada en la "minuta de resultado", sin esperar la de la "copia del acta de escrutinio".

Para asegurar el recuento paralelo, los apoderados opositores dispusieron en cada mesa de dos minutas pre-impresas con copias autocopiantes, distribuidas al iniciarse la jornada por el encargado de recinto de cada línea del Comando del No. El original y una copia fueron recogidos por encargados de recinto (uno por cada una de las dos líneas de recolección) y las hicie-

ron llegar a mensajeros situados fuera del recinto, mientras otra copia fue intercambiada entre los apoderados de cada línea para chequear que la información fuera la misma e impedir la propagación de errores.

El encargado de recinto llenó un Formulario de Control de Recinto, en que se consignó el cierre de cada mesa, revisando las que aún no cerraban y acumulando minutas para ser enviadas cada media hora, a través de mensajeros, al Centro de Acopio Comunal o Provincial correspondiente. Esta frecuencia varió según la lejanía respecto al Centro. La minuta de resultado llegó materialmente a través de mensajeros —movilizados en vehículos o a pie— al Centro de Acopio en la totalidad de las zonas urbanas y en todas las zonas rurales con un tiempo de transporte inferior a los 30 minutos. En aquellas en que el tiempo excedió la media hora y fue posible establecer una comunicación telefónica, se efectuó la transmisión por esta vía, en el mismo formato de la minuta de resultado. Se envió después el ori-

ginal al Centro respectivo. Este conjunto de operaciones constituyeron el subsistema de recolección de la información.

Los Centros de Transmisión asociados a los de acopio (utilizando tecnología *fax* para la transmisión de planillas de 30 mesas o bien modems con archivos de datos digitados en computadores personales) concentraron las minutas de los distintos recuentos de votación de su área, permitiendo despachos sucesivos a los diversos puntos de recepción en Santiago dependientes del Centro de Computación y Control. En la sede del central del Comando por el No la información fue ingresada y procesada en un minicomputador multiproceso alimentado por planillas enviadas por *fax* y luego trasladadas físicamente a la sede central para su digitación y también por disquetes con la información transmitida vía *modem*. Esta información ingresada al computador central estaba siendo digitada en paralelo en un sistema de ingreso a computadores personales, a la vez que era trasladada para ser respaldada en diversos computadores, incluso en el extranjero. Simultáneamente operó un sistema de recuento manual con un numeroso contingente de voluntarios para el evento en que fallasen los sistemas computacionales.

Desempeño del sistema

En el subsistema de recolección de la información (en el recinto y desde el recinto a los Centros de Acopio), en el subsistema de transmisión vía *telex* o computadores personales dotados de *modems* (desde los centros de transmisión provincial hacia Santiago) y en el subsistema de procesamiento central mesa a mesa los procedimientos se desarrollaron básicamente de acuerdo a lo previsto. Desde el punto de vista técnico, una serie de aspectos quedaron por afinar y mejorar, pero se obtuvo un buen rendimiento —habida cuenta de lo módico de los recursos con que se operó y del contexto general en que se actuó— de acuerdo a los criterios de velocidad/seguridad con que se había construido el sistema. El grueso de la transmisión y procesamiento de la información se concentró en un lapso de tiempo de tres horas (21 a 24 horas), lográndose ab-

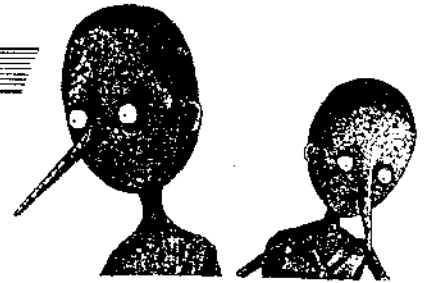
sorber el flujo de llegada vía *fax* y *modem* sin contratiempos.

La transmisión vía *fax* se logró con una alta calidad técnica en términos de velocidad y de nitidez de lectura de las planillas con resultados. Se utilizó el sistema de "barrido", que permitió organizar centralmente la secuencia de transmisión de planillas, optimizando desde el punto de vista del tiempo empleado la conexión telefónica y la entrega sucesiva de información desde cada centro provincial.

El computador central, con 18 pantallas de entrada de datos y con un programa de base de datos —confeccionado por el equipo del Comando por el No— diseñado especialmente para absorber en no más de 4 horas la digitación secuencial de los resultados de las 22.248 mesas, realizó recuentos periódicos (en multiproceso, es decir sin detener el ingreso de datos) que demoraron sólo 15 segundos. Los programas de proyecciones (el primero mediante un conjunto de ponderadores que reequilibraban la composición de los votos ingresados por sexo y por localización geográfica y el segundo utilizando una muestra aleatoria simple de 1.200 mesas) que fueron diseñados para el análisis interno del comando de las tendencias de la votación, permitieron en cinco oportunidades entre las 21 horas y las 02 horas constatar que los resultados parciales eran consistentes con el resultado final previsible. El primer informe entregado a la prensa no fue muy lejano del resultado final, mientras el segundo estuvo sesgado hacia el *no*. Ello se debió a que se disponía a esa hora relativamente de menos resultados de mesas de mujeres y de mesas de localidades rurales, las que a la postre resultaron ser más favorables al *sí* que la media global.

Dudas despejadas

Cabe hacer notar que el Comando por el No dispuso desde las 13.40 horas del día 5 de una estimación gruesa del resultado (un 60% para el *no* y un 40% para el *sí*) a través de una encuesta realizada a la salida de los recintos de votación —en donde 500 encuestadores interrogaron a más de 4 mil personas con un sistema de urnas desde tempranas horas de la mañana.



Diversos encuestadores fueron hostigados e incluso detenidos (en Molina el equipo de trabajo fue abandonado a campo abierto por Carabineros, luego de que se le sustrajera el dinero que portaba), pero la operación pudo realizarse. Esta encuesta fue encargada por el Comando a la empresa francesa SOFRES, especializada en este tipo de operaciones.

Con excepción de Lota, en donde un centro de acopio fue rodeado por fuerzas militares y sus responsables detenidos toda la noche, el trabajo de recuento paralelo se desarrolló sin mayores incidentes y particularmente sin cortes de energía, como era de temer y de hecho se produjo el día 4 de octubre en la noche. No fue necesario recurrir a los sistemas alternativos de transmisión y de procesamiento central, diseñados para la eventualidad de un hostigamiento parcial o generalizado del sistema de cómputos del Comando por el No, en el entendido que una acción de destrucción o bloqueo no era posible de resistir y generaba un cuadro político general de naturaleza diversa al de un acto electoral. Sólo fue de temer el bloqueo del centro de Santiago por fuerzas de Carabineros, el que introdujo dudas —despejadas a poco andar por los oficiales a cargo de la operación— sobre la viabilidad del paso de los enlaces portadores de la información hacia la sede central del Comando, situado a pasos del edificio Diego Portales en que el gobierno emitía sus resultados.

El equipo de ingenieros a cargo del sistema estuvo conformado por Germán Quintana (responsable del sistema de comunicaciones), Alberto Urquiza (responsable de los sistemas de recolección y despliegue), Maurice Saintard (responsable del sistema en la región metropolitana), Esteban Fuentes (responsable del sistema en provincias), Marcelo Leseigneur (responsable de los sistemas de proyecciones) y Juan Claudio Navarro y Marcelo San Martín (programadores y operadores del sistema computacional).

La mayor participación

De acuerdo al escrutinio de 21.066 mesas procesadas por el Comando por el No (un 95% de las 22.248 mesas de votación existentes), el *no* obtuvo en el plebiscito del 5 de octubre de 1988 una diferencia de 12.4% de los votos, acumulando un 56.2% contra un 43.8% para el *sí*. El escrutinio del Ministerio del Interior (con 22.165



mesas), arroja un 43.0% y 54.7% respectivamente, con un 11.7% de diferencia a favor del *no*, mientras el Servicio Electoral (con 22.204 mesas) indica el mismo porcentaje, lo que equivale a una diferencia de 839.766 votos en favor del *no*. Cabe hacer notar que, según la ley de votaciones populares y escrutinios actualmente vigente, los totales de una y otra opción constituyen el universo sobre el cual se establece el resultado. No se contabilizan legalmente los votos nulos y blancos. Estos alcanzaron el 1.3% y el 1.0% de los votos totales emitidos, cifra considerablemente inferior a la de eventos electorales anteriores.

La abstención fue del orden de 2.7%, lo que también constituye un récord histórico. Si a ello se agrega que la inscripción electoral cubrió un 92% del universo potencial de electores (contra un 81% en 1973), no se puede menos que concluir que el 5 de octubre de 1988 constituyó la jornada de mayor participación político-electoral de la historia nacional. Sin

perjuicio de ello, persiste una duda razonable respecto a la inscripción de personas poseedoras de cédulas de identidad falsas, lo que habría abultado el número de electores habilitados. El Servicio Electoral contrasta las inscripciones en sus registros con los antecedentes del Rol Único Nacional provistos por el Registro Civil, de modo que se requiere el falseamiento de juegos completos de documentación para mantener ocultas las inscripciones electorales viciadas. Este hecho lleva a pensar que los casos de cédulas falsas e inscripciones fraudulentas que podrían haber organizado los "servicios de seguridad" parecen no ser electoralmente significativos en el caso de elecciones presidenciales o plebiscitos. Distinta puede ser la situación en caso de elecciones parlamentarias, lo que obliga a seguir insistiendo en la necesidad de una revisión —cuando las condiciones lo permitan— de los registros electorales que permita despejar enteramente este punto. ⊗

OTRA VEZ

"Un corte de energía eléctrica afectó, a partir de las 22:32 horas de anoche a diferentes regiones del país. Un primer informe de Carabineros indicó que el apagón se registró desde Tal Tal y Vallenar, por el norte, hasta Puerto Montt, por el sur, exceptuando Concepción y Valdivia. En Santiago, el corte fue total y se escucharon bombazos en distintas comunas."

La Epoca, 5 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

SOBRE EL 100%

"Hecha a 48 horas del plebiscito: encuesta Skopus da 55,3% al *sí* y 46,1% al *no*" (sic)
Titular de primera plana en *El Mercurio*, 5 de octubre de 1988.

CONCURRIERON TODOS

"Los habitantes de Santiago despertaron de madrugada. Había que votar temprano. No siempre pudieron, pero sufragaron todos, tranquilos, alegres. Los jóvenes conocieron lo que les contaban sus padres y en muchos casos acudieron juntos a las urnas. Los mayores, recordaron antiguas jornadas. Desde los barrios altos, en vehículos, con tenidas deportivas. Desde los barrios obreros, con camisa blanca, peinados, erguidos. Todos concurren para marcar el *sí* o el *no*. Al final, tarde, en la quietud de los hogares, se produjo el recuento. Nada empañó la jornada. Fue la fiesta de la democracia."

La Epoca, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

DESDE EL PODIO

"Más de una hora y media después de lo previsto, a las 19:33 horas, el subsecretario Cardemil subió al podio del salón de plenarios del edificio Diego Portales para dar a conocer el primer cómputo [...] que representaba un 0,36 por ciento del universo total [...] el funcionario de Gobierno otorgó 10.628 votos a la opción *sí* con un 57,36 por ciento; contra 7.511 sufragios para el *no*, con un 40,54%."

La Epoca, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.